

CAPÍTULO VIII

Lo objetivo y lo subjetivo—La expresion

Cette tendance de la personne morale de l'âme, à reconnaître quelque une de ses propres qualités dans une sensation physique, est le fondement de toute expression.

S. PRUDHOMME (1)

96. LAS POTENCIAS PERCEPTIVAS Y EL OBJETO

PARA ahondar más en la razon de ser de la fisonomía y del gesto, y entender de raiz la psicología del lenguaje, es menester tener presentes varias nociones acerca del sujeto que percibe y quiere expresar lo que percibe, y acerca del objeto percibido y expresado: distinguiendo así con toda claridad lo objetivo y lo subjetivo, nos formaremos idea de lo que es la *expresion* en las artes y en el lenguaje.

Trátase de deslindar bien el terreno, que media entre el sujeto que percibe y el objeto percibido, y de señalar á cada cual lo que es suyo. ¿Porqué trámites necesita pasar el objeto, para llegar al sujeto en forma de representacion, cuál es el camino que recorre?

La primera condicion de nuestras relaciones con el mundo externo es la *impresion* sensible, que el nervio especial, en que termina cada uno de los sentidos externos, recibe por un agente cualquiera que lo modifica por vibracion, presion, choque, temperatura, accion eléctrica, química, etc. Cada órgano externo es un aparato físico-químico, dispuesto para alojar al nervio correspondiente, y de manera que pueda allí con toda comodidad, vaya un decir, recibir los encargos y tarjetas, y tambien las visitas de

(1) *L'Expression dans les beaux arts*. p. 95.

todo el mundo, á manera de conserje ó portero, situado en su chiribitil ó despacho á la entrada de un palacio. Y, siguiendo la metáfora, el aire, por ej., es el correveidile que trae de los objetos los recados y razones de su señores, y con tal velocidad corre ó vibra, que cada paso que da es de 332 metros. El conserje, á quien se dirige, es el nervio auditivo, que debe de ser un viejo bastante cascado, puesto que se ha fabricado un despacho oscuro en lo mas duro del peñasco ó hueso de la cabeza. Allí separado por fuertes paredes del ruido mundanal y comunicándose con los visitantes solo al traves de una mampara llamada tímpano, tiene tres compartimientos, llamados oido externo, médio é interno, en el último de los cuales, ya á la subida de la casa, en una especie de estrecha escalera de caracol, es donde él reside rodeado del silencio y de la oscuridad. El nervio auditivo se derrama por todo ese caracol, dividido en infinidad de fibrillas, que son como las teclas de un piano, y se llaman órganos de Corti. Segun algunos autores, esas fibrillas estan en perpétua vibracion, como las que forman el rojizo penacho de los percebes, aguardando á que las ondas sonoras, llamando en el tímpano, les comuniquen sus vibraciones, pasando por los huesecillos del oido médio á unas ó á otras fibrillas, como los dedos van pasando por el teclado bajando, unas ú otras teclas.

Excitado así el nervio por la impresion, vibra en toda su longitud hasta su punto de arranque en el cerebro, donde determina otro nuevo fenómeno, *la sensacion* propiamente dicha. Y aquí sí que no sabemos más, ni nos explicamos por qué misteriosa trasformacion ese movimiento vibratorio se convierte en percepcion sensible, en vision, olfaccion, audicion, etc. Lo cierto es que origina esa sensacion una conmocion agradable ó desagradable, la cual, segun vimos hablando del sonido, pende de ciertas relaciones sencillas y armónicas, ó todo lo contrario, entre las mismas vibraciones sonoras ó luminosas; además de la mayor ó menor conveniencia y del exceso ó falta de la sensacion respecto del organismo, como tambien insinué al hablar del lenguaje de los animales.

Por consiguiente, cada fenómeno óptico ó acústico, etc., pende á la vez de las leyes mecánicas, á que está sujeta la trasmision

de las vibraciones, y de las leyes de la sensibilidad, á las que está sujeta la impresionabilidad del organismo viviente.

Tras la sensacion propiamente dicha, dolorosa ó agradable, viene lo que la escuela inglesa llama *la difusion nerviosa*, por la cual extendiéndose la sensacion como una onda, que parte de un centro, por todo el organismo, por toda la red, digámoslo así, del sistema nervioso, lleva á todas partes la noticia agradable ó desagradable con la misma velocidad que por las leyes telegráficas de toda la nacion. Todo el sistema nervioso queda así excitado *simpáticamente*, por manera que el público de todas las ciudades, con la natural curiosidad y con la no menos natural propension á contar las noticias, queda en un mismo momento enterado y entusiasmado ó abatido, segun ellas sean. Quiero decir, que por la asociacion ó sugestion todas las facultades del hombre se ven excitadas, y en ellas se despiertan multitud de sentimientos y de pensamientos complementarios, de imaginaciones y de deseos; en una palabra, la sensacion invade y se derrama por toda la conciencia.

Entonces esa sensacion, de simplemente dolorosa ó agradable que era, se convierte en *estética ó antiestética*, es decir, en una difusion de la sensacion agradable ó desagradable, en una especie de resonancia general al traves de todo nuestro ser, sobre todo de la inteligencia y de la voluntad. Este acorde, esta armonía entre las sensaciones, los pensamientos y los sentimientos es la *emocion estética*, cuando es agradable (1), ó el estado de abatimiento general y de tristeza, cuando es desagradable.

Y en ese estado de conciencia, en el que convergen ideas, sensaciones y sentimientos, se elabora la *expresion* por la armonía y asociacion de todas las facultades perceptivas, del entendimiento, de la voluntad, de las sensaciones, de la memoria y de la fantasía. Y el hombre, así conmovido, tiene esta ó aquella fisonomía, hace este ó aquel gesto, prorrumpe en esta ó en aque-

(1) Por eso un placer únicamente sensual, intelectual ó volitivo — si es que puede darsé ese placer ó conmocion simple — no tiene carácter estético; para ésto debe el placer difundirse por estos tres estados conscientes al mismo tiempo.

lla interjeccion; y esa fisonomía, ese gesto, esa interjeccion, seran muy naturales y muy expresivos, seran un eco armonizado del concierto interior del organismo. Y, si ese hombre posee un órgano especial de expresion, como lo posee en la laringe y en la boca, ese órgano repetirá como un fonógrafo al público de fuera el concierto que se da allá adentro, será, mejor dicho, el portavoz, que trasmitirá, sin inmutarlos en lo mas mínimo, todos los sonidos, acordes y sonatas de ese concierto, de esa conmocion estética ó antiestética.

De parte de los objetos del mundo visible, hay que distinguir dos cosas. La primera, los diversos principios de unidad, llamados fuerzas, vida, espíritu, alma, que estan en ellos encerrados y que solo se nos revelan por sus efectos y cualidades sensibles, las únicas asequibles por los sentidos. La segunda, son esas mismas cualidades ó formas aparentes y organolépticas.

Cuando decimos que las artes y el lenguaje imitan á la *naturaleza*, hay que precisar bien qué entendemos por *naturaleza*.

Para los sábios, la *naturaleza* es una personificacion de las leyes y fenómenos del universo; para los filósofos panteistas es todo, causa y efectos del mundo, *natura naturans* y *naturata* de SPINOZA; para los demas filósofos es el mundo fenomenal, con sus leyes, distinto de Dios, ó sea su última causa; para el artista la *naturaleza* es ese mismo mundo fenomenal, pero sin especulaciones trascendentales. Desde ROUSSEAU y los utopistas, que han protestado contra el rango atribuido al hombre, y luego para BERNARDINO DE SAINT-PIERRE, CHATEAUBRIAND y los románticos, la *naturaleza* es lo contrario de la civilizacion, es decir, todo lo que no lleva el sello de la labor humana. Hoy día para los artistas la *naturaleza* comprende lo uno y lo otro, el cielo, los campos, el mar con su fauna y su flora, y además el hombre, la sociedad, las escenas de la vida, los caracteres y pasiones: elementos que su fantasía recoge en un haz, como recoge una lente los diversos rayos luminosos que tocan á su superficie, ó que imita por separado, segun su temperamento é ideal y conforme al material técnico de su arte, en el cual ha de encarnarse y tomar cuerpo la idea.

Tal es, efectivamente, la *naturaleza*, objeto de la imitación de todas las artes, y objeto así mismo de la imitación del lenguaje, aunque solamente mediato, puesto que su objeto inmediato son las ideas.

En todos los objetos de la naturaleza conviene tener presentes dos cosas muy distintas: su interior, invisible por sí mismo, el alma, como quien dice, de los objetos, el *númeno* Kantiano, y su exterior ó forma, término de la percepción sensible. La *naturaleza*, objeto de la imitación de las artes y del lenguaje, comprende entrambas cosas.

La comunicacion entre el sujeto y el objeto, entre esa naturaleza y la facultad perceptiva, consta de una encadenacion de fenómenos, dispuestos y trabados de manera que se obtenga lo que se llama la *representacion*. El órgano, que percibe en el sujeto, es el *cerebro modificado* de una determinada manera por efecto de la *trasmision* vibratoria del nervio, *excitado* en el extremo en que termina en el sentido externo, donde fué para ello impresionado por algo que vino de fuera: aquí está el límite del círculo de accion del sujeto. Fuera de él hallaremos el agente que impresionó el nervio sensitivo, y que no siempre es el mismo objeto, como lo es, por ej. en el tacto, el gusto y el olfato; sino que tambien puede ser otro cuerpo intermediario, el aire en la audicion y el éter en la vision, que llegan á los órganos vibrando de determinada manera desde el objeto. La superficie del objeto, en la cual se efectua el contacto del medio vibrante y del objeto, constituye el *exterior* del mismo objeto, quedando en su interior ó fondo todo lo demás, materia, fuerza, espíritu, vida.

Ateniéndonos al fenómeno del lenguaje, ya hemos visto cómo el exterior del objeto, ó sea del hombre que habla, es la superficie del órgano de la voz, que hace vibrar el aire ambiente, el cual llega hasta el tímpano del oido del sujeto, é impresionando el nervio acústico, éste, excitado en el extremo localizado en el oido, lleva sus vibraciones al cerebro, donde surge la sensacion. Cualquiera otro fenómeno de los objetos físicos del mundo llega, ya inmediatamente, ya mediante otro cuerpo trasmisor, á los diversos órganos del sujeto y en él surgen sensaciones correspondientes.

97. EL OBJETO Y SU REPRESENTACION.

No es necesario recordar aquí la ilusion infantil que el vulgo padece al creer que todas esas sensaciones percibidas estan en los objetos, tales cuales se le representan en el cerebro, que los colores estan en la superficie de las cosas, y lo mismo los sonidos, el perfume y el gusto. Sin atender al modo de comunicacion entre el sujeto y el objeto, objetivamos todas nuestras sensaciones. Los colores, los sonidos, los perfumes y los gustos no estan en las cosas, como no estan ni la perspectiva que percibimos segun la distancia y disposicion del objeto que vemos, ni el eco, ni el gusto ni el olor, que á veces sentimos por ciertas alteraciones mórbidas de los órganos, y como ni unas ni otras de estas cosas existen mientras dormimos ó no las percibimos por cualquiera otra razon.

El color, el sonido, el gusto, el olor y las demas sensaciones no pertenecen, por consiguiente, al objeto; son del sujeto, son fenómenos fisiológicos, subjetivos: en el objeto no existen mas que las dos cosas anteriormente dichas, su exterior y su interior.

Pero de aquí resulta una distincion muy importante. Para el psicólogo, y en hecho de verdad, el *objeto* es únicamente aquello que, estando fuera de nosotros, obra en nuestros órganos mediata ó inmediatamente; para el vulgo el *objeto* comprende algo más, es decir la parte de la sensacion percibida que se suele atribuir al objeto real, merced á esas ilusiones; por manera que se llama entonces *objeto* á la combinacion del *objeto*, propiamente dicho, con la *representacion* propiamente dicha, y, por consecuencia, se toma por *representacion* una especie de *copia* de lo que se toma como parte del objeto así impropriamente considerado. Por ej., se dice que un cuadro *representa* un árbol, que el árbol pintado es la *representacion* del árbol que ha servido de modelo; y *árbol* vulgarmente es un cuerpo exterior respectó de nosotros de cierta forma y con un cierto color verde. Para el psicólogo, y en

hecho de verdad, la palabra *árbol* no puede indicar propiamente el *objeto*, puesto que el árbol real *causa*, es cierto, en nosotros la sensación de ese color verde, pero el verde no le es inherente, no es parte del objeto, no es parte del árbol real: existe, pues, objetivamente el *árbol* latente, algo que causa esa sensación verde; pero la imagen del árbol, que nos lo hace ver como verde, es una cosa distinta, que no está en el objeto, es un fenómeno subjetivo. La palabra *árbol* no expresa, por consiguiente, el verdadero objeto real, sino su *representación* objetiva.

98. LO OBJETIVO Y LO SUBJETIVO.

Llamemos *subjetivo* en una percepción á todo aquello que nos es *exclusivamente* propio, y *objetivo* á todo aquello que hay de *común* á nosotros y á lo que no es nosotros.

Objetivo no será, pues, lo *exclusivo* del objeto, sino lo que es común al objeto y á nosotros. Hay, efectivamente, algo de común entre los objetos y nosotros, que permite esas relaciones que constituyen el conocimiento de los objetos; sin eso común no los podríamos conocer.

Eso algo de *común* limita nuestros conocimientos y determina la condición de los mismos. Son, pues, tres los términos distintos: el *sujeto* que percibe, el *objeto* percibido y la *representación*: en esta última hay algo que enlaza y es común á los otros dos y es lo que nos permite el conocimiento. Porque no podemos percibir del objeto precisamente más que aquello que el objeto tiene de *común* con nosotros; todo lo que el objeto no tenga de común con nosotros queda para nosotros enteramente desconocido, pertenece á lo que hemos llamado el *interior*, el *fondo* del objeto.

La sensación es *subjetiva*, en cuanto que es un *estado* del sujeto que siente, una modificación suya consciente; y *objetiva*, en cuanto que esa sensación es determinada por una comunicación del sujeto con el objeto exterior, comunicación que introduce necesariamente alguna cosa del objeto en el sujeto.

Por manera que en la percepción *lo objetivo* es todo aquello que nos dice algo del objeto: la reacción de los puntos resistentes en las percepciones táctiles, la intensidad y la agudeza de las sensaciones, correspondientes á la amplitud y velocidad de las vibraciones del objeto, las relaciones de situación y sucesión entre las mismas sensaciones en la figura táctil y en la visiva del objeto.

Por el contrario, lo *subjetivo* en la percepción es todo aquello que nada nos dice ni enseña del objeto: la naturaleza intrínseca de cada sensación, y lo que el que percibe introduce él mismo por antropomorfismo, es decir por la asociación abusiva de la naturaleza del objeto con la suya propia, y por la asociación de las ideas al interpretar el objeto.

No podemos conocer los objetos sin comunicar con ellos directa ó indirectamente, y; por lo tanto, si no existe algo común entre su naturaleza y la nuestra; y, cuantos mas puntos de contacto haya entre las dos, el conocimiento será mas perfecto. Ahora bien, lo que hay de objetivo en nuestros estados de conciencia es lo que nos da á conocer los objetos: luego, eso es lo que hay de común entre ellos y nuestros estados de conciencia. Conocer un objeto es tener conciencia de su naturaleza por medio de la nuestra, teniendo conciencia de lo que se encuentra en la nuestra de común con el objeto. La ciencia no es más que el tejido de relaciones de los objetos entre sí, reflejados en las relaciones objetivas de nuestras percepciones. La conexión entre las relaciones de los objetos y las de nuestras percepciones objetivas, ó sean *las representaciones*, es tan grande, que objetivamos y ponemos en las cosas todo cuanto existe en nuestras representaciones, de aquí las ilusiones ántes mencionadas.

99. PROPIEDADES EXPRESIVAS DE LAS PERCEPCIONES SENSIBLES

Los diversos estados de conciencia no pueden coexistir sin relacionarse, esto es, las diversas percepciones, por el mero hecho de coexistir en la conciencia, quedan trabadas por relaciones necesarias: es un hecho que podrá tener su razón de ser en la unidad